

Аудирование  
**El imán acusador**

A Luisito le encantó la lección sobre magnetismo, al ver cómo los imanes levantaban alfileres y también otros imanes. En efecto, los imanes son fantásticamente pegajosos, pero solo se les pegan las cosas de metal, que a su vez se transforman en imanes. Tanto le interesó el tema a Luisito que sacó de la biblioteca un libro sobre el magnetismo. Hasta tenía un imán dibujado en la tapa, pero no resultaba tan divertido. A este, no se le pegaba nada. “¡Quiero un imán de verdad!” – exclamó. Un día se guardó en el bolsillo uno de los que había en clase, cuando nadie le miraba. Estaba algo asustado. Pero nadie gritó: “¡Luisito ha birlado el imán, señorita!”. Fue silbando hasta la verja tocándose el bolsillo. Era fácil robar. A lo mejor, se dedicaba en serio y se ganaba la vida. Al tumbarse en el césped del parque, lo hizo junto a un clavo. Se sentó sobre él, pero no le hizo daño, porque estaba bajo el bolsillo donde llevaba el imán. Cuando se levantó, el clavo seguía pegado al imán, incluso a través de la tela del pantalón. Y aunque lo hubiera visto, no habría podido quitárselo de tan fuerte que estaba. Lo que sí vio fue una lata de tabaco de pipa. La lata saltó de una papelerera del parque y quedó colgada del clavo. A Luisito le dio mucha vergüenza. La gente podía llegar a pensar que fumaba. Tiró y forcejeó, pero la lata se había imantado y no se despegaba. También la papelerera se desprendió de su base de cemento y salió dando tumbos. Luisito trató de correr, pero la papelerera fue más rápida. Con un “clac” se pegó a la lata de tabaco que estaba pegada al clavo que se había pegado al imán. Luisito se subió el cuello de la chaqueta para que nadie le reconociera. Pero al pasar junto a la camioneta del lechero, esta dio media vuelta y “plam” se pegó a la papelerera. El lechero, que se había caído de la camioneta, empezó a dar gritos. Luisito se asustó y echó a correr. Pero no era fácil con el clavo, la lata, la papelerera y la camioneta pegados a él. Peor resultó todavía cuando el autobús número 14 se pegó también. Iba lleno de gente. Luisito salió de la ciudad para ver si se los despegaba, pero solo consiguió atraer el tren de las 5:30 que pasaba en aquel momento. Se salió de los raíles, y se pegó al autobús número 14, a la camioneta, la papelerera, la lata y el clavo. En ese momento una nave espacial rusa cayó a tierra atraída al parecer por una poderosísima fuerza magnética. Luisito se arrastraba penosamente con la chaqueta sobre la cabeza para que no le viera nadie. No era fácil avanzar: el clavo, la lata, la papelerera, la camioneta, el autobús número 14, el tren de las 5:30 y finalmente la nave espacial con la hoz y el martillo pintados en rojo seguían tras él. Entonces, justo cuando llegaba a la puerta de su casa se le rasgó el bolsillo del pantalón. El imán del bolsillo siguió pegado al clavo. El clavo a la lata de tabaco, la lata a la papelerera, la papelerera a la camioneta, la camioneta al autobús número 14, el autobús al tren de las 5:30 y el tren a la nave espacial. Pero Luisito ya no estaba pegado a nada.